

UN MES.

Madrid... 6
Prov. 3 meses... 20

EL OMNIBUS,

UN AÑO.

Madrid... 60
Provincia... 70

LECTURAS PARA TODOS.—SE PUBLICA CADA CINCO DIAS.

SUMARIO.

Al presente número acompañan: Un pliego de EL SPERONARE, por Alejandro Dumas.—Uno id. de la HISTORIA UNIVERSAL, por Costanzo.—Uno idem y una lámina de la novela FE, ESPERANZA Y CARIDAD, por Flores.—Uno idem de la HISTORIA DEL REINADO DE FELIPE SEGUNDO, por Prescott.

ALEMANIA.

DUCADO DE BADE.

Desde las fronteras del Norte de Suiza hasta el Enz, cerca de Pfortzheim, corre una larga y sombría cordillera de montes en dirección paralela al Rhin, la cual se llamó Schwarzwald (Selva Negra), por el color oscuro y lóbrego que le comunican los bosques de abetos. Nacen en ella muchos ríos, riachuelos, torrentes y arroyos, tales como el Danubio, el Enz y otros, cuya mayor parte corren hacia Occidente, y después de haber regado mil frondosos valles se pierden en el Rhin. En uno de estos valles, el mas delicioso, junto al arroyo de Os ú Oelbach, línea de demarcación antes entre la Alemania y la Francia, está situada Bade, á dos leguas de Rastadt, y á siete de Carlsruhe. El canton recibió el nombre de Osgau. Mas tarde dicho arroyo separó el obispado de Spire del de Estrasburgo.

Hállase Bade á dos leguas del Rhin, y á una legua corta del fértil camino de las costas que conduce á Suiza, y hace un recodo ó seno en la llanura inmediata á la aldea de Os. Desde este punto una calzada conduce á Bade al través de lozanos viñedos que se ven á la izquierda, de floridas praderas y sombríos bosques de abetos que ostentan enormes peñascos, y las pintorescas ruinas del antiguo burgo, cuna de la familia de Bade; á la derecha se extienden campos en barbecho, verdes praderas y collados coronados de hayas y encinas que sombrean rústicos cortijos y pacíficas casas de campo. En el centro de este campestre paisaje descuella Bade con sus castillos y torres, divisándose por último en lontananza las azuladas cumbres de altas cordilleras.

La ciudad de Bade es irregular, edificada á la antigua, y sus reducidas casas, que ofrecen muy pocas habitaciones cómodas, se hallan medio hundidas en el escabroso suelo. Sus antiguas puertas y murallas están casi demolidas, y fuera de desear que se llenasen los fosos.

Una corriente de agua, limpia la parte baja de la ciudad, que con sus arrabales forma un conjunto de unas cuatrocientas casas, habitadas por unas 2,600 almas, cuyas 370 son ciudadanos casi todos católicos.

Diremos á los que se hallen en el caso de ir á los baños de Bade, que es muy poco dispendioso el vivir en esta ciudad, y no hay lugar mas á propósito para los glotones, pues una comida de treinta platos cuesta solo un florin. Las cercanías son muy abundantes de caza y pesca, legumbres y frutas, y aun las mejores legumbres proceden de Radstat, Mourgtal y hasta de Estrasburgo.

Cuando no se halla cabida en las posadas ó se quiere evitar el ruido, hállase alojamiento en casas particulares. Frecuentanse los baños por junio, julio y agosto, y la inmensa concurrencia impide á los posaderos atender y servir con toda puntualidad á todos los huéspedes, inconveniente que se evita tomando alojamiento en la

tonces no falta comodidad alguna suponiendo que el que tal suma gaste no sea jugador.

La vida que se disfruta en los establecimientos de baños, ofrece un cuadro variable lleno de mil grupos diversos. Los baños de Bade presentan tres períodos: el primero empieza en mayo, y dura seis semanas; en él no es tanta la concurrencia, y está compuesta de gente que va á curarse de sus dolencias, ó que busca en aquel sano y puro ambiente y en medio de los apacibles encantos de la naturaleza, una compensación á la opresión y bullicio de las populosas ciudades; el juego, los bailes, son menos concurridos, pues el tiempo lo pasan en paseos y expediciones campestres, y se da alguna vuelta por el valle del Mourg, por el Houb ó por el antiguo castillo ó las ruinas de Eberstein, etc., en cuyos puntos va la gente á almorzar ó comer al aire libre; cuanto menor es la concurrencia, tanto mas se estrechan las amistades, y regularmente en la mesa es donde las relaciones se adquieren. Este periodo, sin embargo, no carece de ocasiones propias para mas ó menos lícitos placeres, pues en este tiempo regularmente se abre el teatro, las tiendas y lo que se llama el paseo. Dichas tiendas, arregladas en dos líneas, están abastecidas de cuanto el lujo ó la comodidad pueden apetecer, hasta de diges y juguetes de niños.

Desde las primeras flores hasta la llegada de los calores intensos, está la campiña de Bade llena de embeleso y hermosura: el verdor de las arboledas, los tiernos bosquecillos, el abundante césped y la frescura que exhala la multitud de límpidos arroyos que serpentean por los valles, las umbrosas y apacibles soledades que animan los trinos de las aveciñas, todo difunde un encanto delicioso; así es que cualquier camino, senda ó vericuetto, es á propósito para dar un paseo placentero en medio de bellos puntos de vista que terminan en verdes profundidades; y en la solitaria choza, en



Paseo de la Roca detrás del antiguo castillo de Bade.

el aislado cortijo y hasta en los ruinosos restos del antiguo castillo, se hallan á mano leche, vino, aguas minerales y otros refrescos.

El segundo periodo abraza desde fines de junio hasta el 20 de agosto; este es el mas brillante y animado de los tres: en él se ve esa afluencia de gentes y de personajes principales; la pequeña ciudad de provincia toma el aspecto de una grande población, pero con mayor desahogo y libertad. Las posadas y casas principales todo regurgita de gente; no se halla el menor lugar en la mesa redonda, y el mas encopetado personaje vése á menudo en la precisión de alojarse en el cuarto mas desolado é incómodo: en los paseos hormiguean los elegantes de uno y otro sexo, entre los cuales cruzan numerosos coches; los bailes se hacen brillantísimos, pero

Al que quiera vivir moderadamente bastaránle tres florines diarios, y si se llega á seis, en-

entonces, tenía á la sazón en sí mismo el mas peligroso enemigo: amaba á Hermione, y la amaba con toda la energía de la primera pasión; la bella y melancólica niña le hacia olvidar todos sus proyectos con una sola mirada, y delante de ella desaparecía á sus ojos el resto del mundo.

Un presentimiento oculto le aconsejó no declarar su amor: adivinaba que Hermione no correspondería jamás á su indomable pasión, y prefirió entenderse con el príncipe y pedirle la mano de su hija.

El engañado Crádates prestó oídos á la proposición que Efestion le hiciera, y creyendo á éste en un alto favor con el rey, supuso que no podía esperar un partido mas ventajoso para su hija, y prometió su mano á Efestion, sin consultarla en atención á su corta edad.

Mas al participar su resolución á Hermione, encontró en ella una resistencia que no esperaba; nacida la joven con un carácter generoso, pero altivo, se rebeló contra esta violencia y habló á su padre con energía.

En aquellos pueblos poco civilizados é idólatras, la educación y la religión no podían ser frenos para contener el ímpetu de los sentimientos, y la pobre niña, agotado su valor, se entregó completamente al exceso de su pena.

—Padre, exclamó postrada á los pies del anciano, ¡quieran los dioses, ya que no teneis piedad de vuestra hija, que halleis en su obediencia el castigo de vuestra crueldad!.... Mas no creais, prosiguió levantándose con fiereza, no creais, señor, que cedo todavía; voy á escribir á mis hermanos, y despues me arrojaré á las plantas de Efestion; le haré saber que no le amo, que no quiero, que no puedo ser suya, y si no se compadece de mí, si mis hermanos no vienen en mi socorro, imploraré el favor del rey.

Al pronunciar estas últimas palabras temblaron los labios de la princesa, y su semblante se cubrió de una mortal palidez: aquel pensamiento atravesó su corazón como un dardo de fuego, y trajo ante sus ojos con mas viveza que nunca la imagen de Alejandro.

Crádates no advirtió lo que pasaba en el corazón de su hija, y creyó efecto de su impaciencia ó de su dolor el trastorno que notara en su rostro.

—Escucha, hija mia, la dijo con ternura, si yo no supiera que ibas á ser feliz, no me verias hoy tan obstinado; te ruego, pues, que me obedezcas, y no me obligues, continuó cambiando de voz, á que haga uso de la autoridad que los dioses me han concedido sobre tí; no pidas auxilio á nadie contra tu padre, Hermione; tus hermanos, lejos de aprobar tu rebeldía, te obligarán á obedecerme, y Efestion te ama demasiado para que consienta en perderte; en cuanto al rey, prosiguió el príncipe sin poder calcular el daño que causaba á su hija, en cuanto al rey, está harto entretenido para pensar en tí; todos los príncipes del Asia estamos convocados en Babilonia para dentro de quince dias, con el fin de asistir á sus bodas. En este pliego escrito de mano del monarca, me lo participa, añadiendo que se casa con la princesa de Persia, prisionera suya con toda su familia, desde la muerte del rey su padre.

Un rayo hubiera aturrido menos á la joven que esta noticia; Hermione lanzó un agudo grito, estendió los brazos y cayó desplomada á los pies de Crádates. El anciano la tomó en sus brazos y la condujo á su aposento, encargándola á los cuidados de su nodriza Teane.

Cuando la joven volvió á abrir los ojos, vió á su padre sentado junto al lecho, que estrechaba una de sus manos cubriéndola de besos y de lágrimas: algo apartado Efestion, en pie y silencioso, la contemplaba con una mirada de dolor.

Pocos hombres habia entonces comparables á él; de elevada estatura, y modelada como el Apolo antiguo, se olvidaba su gallardía para admirar la belleza de su semblante; era notable el contraste que ofrecia su dorada cabellera, naturalmente rizada, con sus rasgados ojos de un negro afelpado; el resto de sus facciones completaba ese magnífico tipo oriental, que tan perfecto se conserva todavía en Atenas ó en la isla de Delos. Su edad no llegaba á veinte y seis años, y jamás un alma mas horrible se ha albergado en un cuerpo mas hermoso: en aquel bárbaro corazón no imperaba mas que un solo senti-

miento; su pasión á Hermione. Al verla tendida en el lecho, y al parecer sin vida, la mas cruel desesperación se apoderó de él, y al verla abrir los ojos, una inmensa alegría sacudió á aquella fiera naturaleza.

Apenas Hermione volvió en sí, se sentó en el lecho; apartó de su frente los numerosos bucles, negros como el ébano, que la cubrían, y permaneció silenciosa algunos instantes.

—Padre, dijo al fin con voz firme, os obedeceré, y vos, señor, prosiguió tendiendo sus manos á Efestion, que las estrechó entre las suyas, recibid el juramento que os hago de ser vuestra... Yo no os amo ahora, añadió la joven... pero de nuevo os juro por los dioses, que os amaré muy pronto, Efestion, ó que moriré de lo contrario.

La desdichada no sabia aun quién era el hombre á quien acababa de ligarse para siempre. Apoyóse en el brazo de su padre, y ambos bajaron al jardín, seguidos de Efestion, que habiendo conseguido lo que mas deseaba en el mundo, fijó otra vez su pensamiento todo en la ejecución de sus tenebrosos planes.

(Se continuará.)

EL BACALAO.

La pesca del bacalao, su preparación y su transporte á los diferentes puntos de consumo, dan lugar á un inmenso movimiento industrial y comercial.

El bacalao es un pescado de mar de la familia de los gadoides, que se compone de bacalaos, merluzas, truchuelas y lotes.

Se distingue por la existencia de tres aletas dorsales y dos anales, y una barbilla en la punta del hocico. Tiene la espalda gris con manchas amarillas, y el vientre blanco de un matiz plateado. Su peso medio es ordinariamente de diez kilogramos; su longitud alcanza diez ó doce decímetros. Tiene órganos digestivos muy poderosos, y es tan voraz y tan goloso, que muchas veces se traga pedazos de madera ó de otras sustancias que no pueden servir para su alimento, pero goza de la facultad que han recibido los tiburones y los pájaros de presa: vomita con facilidad y arroja del cuerpo cuanto le incomoda.

Su fecundidad es verdaderamente prodigiosa: se han contado en el ovario de una bacalada de mediana talla, nada menos que *nueve millones, trescientos ochenta y cuatro mil huevos*. Si todos estos huevos fuesen fecundados, y no los devoraran á su vez una multitud de peces voraces, en el número de los que hay que contar al mismo bacalao, esta clase de pescado llenaría el mar en muy corto número de años.

El bacalao no se encuentra sino en el océano Boreal, entre el 40° y el 60° de latitud Norte. No se aproxima á las playas sino en los tiempos frios. Ordinariamente es hacia el mes de febrero cuando llega á las costas de Noruega, Dinamarca, Escocia, Inglaterra y Holanda; en seguida adelanta hacia el Sur, pero rara vez pasa del estrecho de Gibraltar. Hacia el mes de febrero deja las costas occidentales de la Europa, y frecuenta las playas vecinas á la Nueva Inglaterra, al Cabo Breton, á la Nueva Escocia, y sobre todo á la isla de Terranova. En esta isla es donde se halla el famoso banco de arena llamado el *Gran Banco*, que tiene cerca de cincuenta miriámetros de largo sobre treinta de ancho, en el que se encuentran desde veinte hasta cien metros de agua.

En estos parages se reúnen anualmente los navios enviados de Europa y América para la pesca del bacalao. Estos navios llegan en los primeros dias de junio: se pesca durante los meses de junio y julio. A fines de julio los bacalaos se largan á alta mar, para no volver á las costas sino hacia el mes de setiembre. Entonces la estación está demasiado avanzada para que se pueda de nuevo dedicar á la pesca.

Los navios empleados en la pesca del bacalao calan lo mas ciento cincuenta toneladas, y tienen de diez y seis á veinte hombres de tripulación. Toman víveres para tres, cuatro, y hasta ocho meses, según la duración presumida del viaje; se proveen de leña para ayudar á se-

car el bacalao; de sal para conservarlo, y de toneles y barriles para encerrar las diferentes partes, ya preparadas, de este pescado.

La pesca se hace sobre la costa ó sobre el banco. Para la pesca de la costa se desarma el navio, y se establece en tierra la tripulación con todo su material. De allí salen lanchas todas las mañanas á la pesca, para volver por la noche. Esta pesca se hace con redes de ciento veinte metros de largo, y no se diferencia esencialmente de la pesca que se practica en nuestras costas y playas.

La pesca sobre el banco se hace con caña: el navio está en la mar. Se ponen á babor y estribor cuerdas que tienen hasta ciento cuarenta y cinco metros de largo: estas cuerdas se terminan por una bolita; están compuestas de hilos muy finos, muy delgados, y sin embargo, muy fuertes, de un largo de cuatro ó cinco metros, y en la punta se pone el anzuelo con el cebo de sardinas, de sepias, de arenques, etc. Por la noche y por la mañana se destacan lanchas del navio, que van á buscar los pescadores de cañas; levantan el pescado cogido, y ponen cebo á los anzuelos.

Cuando la pesca no está contrariada, ni por mal tiempo, ni por circunstancias extraordinarias, no es raro que un navio pesque hasta ochocientos bacalaos al dia.

Mientras una parte de la tripulación se entrega á la pesca, la otra *viste* á los bacalaos cogidos. He aquí en lo que consiste esta operación: se les arranca la lengua; despues la cabeza; se les abre en seguida en su parte inferior para sacarles el hígado, así como los huevos si es hembra; en fin, se acaba de abrirlos desde la garganta hasta el ano, para quitarles la espina, lo que se llama deshuesar el bacalao, despues de lo cual se les da la primera sal. En este estado los bacalaos arrojan su sangre y su agua. Al cabo de dos ó tres dias se les cambia de sitio, se les sala de nuevo y se les arregla por capas, entre las que se estiende una porción de sal. Preparado así el bacalao se llama *bacalao verde*. No puede ser entregado al consumo sino despues de haber sido lavado y seco.

En la costa se visten los bacalaos del mismo modo, pero se les prepara de diferente: se les da la primera sal; despues se los estiende uno á uno sobre las rocas, la carne en alto, de modo que no se toquen, y teniendo cuidado de volverlos cada dos ó tres horas. Se repite esta operación durante muchos dias, con la diferencia de que en lugar de arreglarlos uno á uno, los ponen en pilas.

El bacalao seco toma el nombre de *merluza*. Estos dos métodos de desecación no son los únicamente empleados. Se obtiene *bacalao blanco* secándolo prontamente, y conservándolo con una capa de sal blanca; *bacalao negro* sometiéndolo á una desecación lenta, que trae un principio de descomposición. Se obtiene tambien un bacalao muy duro, el *Stockfish*, colgándolo encima de una chimenea y esponiéndolo despues á los vientos de la primavera, y esto alternativamente y en muchas veces.

Así es como los bacalaos se entregan al comercio y al consumo.

No hay casi parte alguna de este pescado que no pueda servir de alimento al hombre ó á los animales, así como á usos domésticos ó á otros. La lengua fresca ó salada, es un trozo exquisito para los gastrónomos; el hígado, que es muy voluminoso, se come tambien con mucho favor, y se saca de él un aceite que en medicina se emplea con muchas ventajas. La vejiga natatoria sirve para hacer cola superior; la cabeza alimenta á los pescadores. En Noruega se les da á las vacas mezclado con pienso de avena. Las vértebras, las costillas y otras espinas ó huesos, sirven en Islandia y en Kamschatka para hacer fuego los pastores de los ganados; los huevos, en fin, se preparan para la mesa. Pero como se supone muy bien, todos estos usos del bacalao son puramente accesorios; el mas importante es el uso que se hace para alimento. Bajo este aspecto su importancia no tiene límites, es inmensa. Su consumo es prodigioso en ciertos países, sobre todo en España, en Italia y en el Mediodía de la Francia. Es la Providencia del pobre: es un alimento sano, nutritivo y de fácil digestión.

LOS TRES CAZADORES.

A la vuelta de una cacería en que se habían divertido grandemente, y que había escitado su apetito con el ejercicio, tres cazadores de buen humor comían sobre el verde mantel de la yerba todo lo que componía sus provisiones de boca. Terminada la comida, cada cual de ellos se obligó á contar una aventura de caza, la mas extraordinaria, la mas increíble que les hubiese sucedido. Eran los tres andaluces, y de consiguiente evitamos decir que la hipérbole entraria por mucho en su conversacion. Iban á ver cuál de los tres contaba una cosa mas extraordinaria. El primero se espresó en estos términos:

—Señores, atravesando un dia un llano de Sierra Morena, en trage de caza, una bocanada de viento me llevó mi gorra y fué á enredarse en lo alto de una antigua encina. Atormentado con el percance, traté de reparar prudentemente aquel revés. Trepár sobre el árbol me parecia difícil; aguardar á que otro golpe de viento me restituyese mi gorra, era una prueba de paciencia demasiado fuerte para mí. ¿Qué habia de hacer? Cargo mi fusil, apunto á la rama donde estaba colgada mi gorra, suelto el gatillo, y cae dando vueltas la gorra. En el camino encuentra una perdiz, que se halló en ella cogida como en una red. Corro á apoderarme con precaucion de mi inesperada presa: levanto poco á poco el borde de la gorra con el rostro pegado al suelo. Juzguen vds. de mi sorpresa cuando un tímido conejo, asustado con el tiro, estaba allí en compañía de la perdiz, la detonacion le habia hecho huir y se habia parado allí. Como mejor pude plegué cuidadosamente las orillas de mi gorra, y llevé á mi casa aquella estraña caza, como si fuera un nido.

—Nada tengo que decir de esa aventura, respondió el segundo cazador; pero oigan ustedes la mia.

Sentado debajo de un cerezo, mientras saboreaba á mi placer las guindas, con el fusil en la mano derecha y el morral de caza á la izquierda, no pensaba ya en hacer mas víctimas. Además, se me habian acabado las municiones. Vino á pasar delante de mí una liebre. Creyéndome sin duda inofensivo, se paseaba y casi hacia burla de mí. Señores, cargo mi fusil con los huesos de las cerezas: apuntarla, alcanzarla y dejarla caer, fué negocio de un minuto; pero de pronto se levanta, se me mete entre un taray, de tal modo, que por mas que estuve buscándola no pude encontrarla: dos años despues, cazaba yo en el mismo terreno, y veo á poca distancia una liebre que no se parecia á las otras. La dirijo un tiro. Me acerco, juzguen vds. de mi asombro cuando reconocí la antigua camarada á la sombra de un cerezo que habia salido, y que se levantaba cubierto de verde sobre su espalda. Los huesos habian germinado donde yo habia apuntado, y habian producido aquel árbol fenómeno, inaudito y admirable. Aquel mismo cerezo fué plantado en mi jardín, donde prospera hace un año. ¿Dará cerezas ó lebratillos? Eso es lo que sabremos mas tarde.

—¡Bravo! eso va de mejor en mejor, dijo el tercero. Pero escuchen vds. tambien mi anécdota. Me parece que se ha de llevar la palma.

Solo con mi perro al amanecer, me dirigia á hacer la guerra á los habitantes del bosque.... Cargaba mi fusil, cuando al mismo tiempo veo jugando á orillas del agua una liebre, que sin duda pensaba ser ella sola la que habia madrugado tan temprano. Empero hubiera hecho mejor eu levantarse mas tarde. Buen estreno para mí. Sin tener tiempo para sacar la baqueta del cañon de mi fusil, apunto, sale el tiro, y he aquí cogida á nuestra liebre como en un asador. Iba yo á aplaudir mi destreza, cuando el animal, herido, parte como un rayo y se encuentra con una chocha que el tiro habia hecho huir. Aférrase allí con la baqueta; todo pasó en menos tiempo que lo digo. Pues no fué esto solo. La chocha, usando de todas sus facultades volátiles, se levantó, como vds. conocerán, con trabajo, y cayó en el estanque. Una trucha, sin duda estaba tomando el fresco, sin saber la que le sucedia, se encontró enfilada como los demas, y veo sin atreverme á creerlo, trucha, chocha y

liebre, agitarse sobre la superficie del agua, cada cual á su manera. Nohabia tiempo que perder; llamo á mi perro Castor y le lanzo sobre la triple caza, y me la trajo muy admirado, pero muy contento de haber participado de mi felicidad. Pico, patas, aletas con escamas, han sido conservados como prueba y recuerdo, y puedo exhibirlos en caso necesario á los que no crean esta aventura.

Mucho celebraron los tres compañeros los lances que les habian pasado, al decir de ellos, en la caza, que por ser muy exagerados son mas ciertos que los que frecuentemente refieren en todas sus conversaciones los cazadores que siempre cuentan lances extraordinarios y particulares, pero que les suceden siempre cuando van solos.

EL EPAGNEUL.

El epagneul es originario de Inglaterra, y tiene las lanas largas, delgadas y sedosas, particularmente las de la cola y orejas, que distinguen y dividen los epagneuls en dos especies diferentes: en grandes y pequeños. Los de especie grande tienen la cabeza simétricamente manchada, es decir, el hocico y la frente blancos y el resto negra. El epagneul pequeño es

see por excelencia todas las cualidades que pueden grangearle el afecto del hombre. Es, quizás, de todas las especies de perros, despues del de aguas, el mas susceptible de encariñarse con sus amos. Posee un sentimiento natural y esquisito de fidelidad, de paciencia y de valor, que pueden perfeccionarse con la educacion. Caza muy bien, da la voz, sabe levantar la caza de entre la maleza, se arroja con presteza al agua, y es igualmente á propósito hasta para la caza de los pájaros acuáticos.

Nosotros creemos que á ninguna otra especie de perros mejor que á esta, puede aplicársele aquellas palabras de Buffon, que dicen:

«Sin poseer como el hombre la lumbrera del pensamiento, tiene el calor del sentimiento,» porque además de la constancia y fidelidad en sus afecciones, se convierte todo él en ardor, vigilancia y obediencia; mas sensible á la memoria de los beneficios que á la de los ultrages, olvida estos con facilidad, y si se acuerda de ellos, es para mostrar su humildad y resignacion.

A su gentileza, á sus gracias y á su instinto, debe el privilegio de ser admitido en los salones, de ocupar un sitio junto á la chimenea, y el reposarse en los mullidos sillones de la juventud distinguida.

Nos hemos ocupado solo en este artículo de los epagneuls propiamente dichos, pero este



El epagneul.

sin duda, de la especie canina, el que tiene mas linda cabeza: tiene los ojos grandes, el hocico redondo, los dientes muy blancos, la oreja larga, flexible y prolongada; las patas delgadas, la cola enroscada y la lana mas fina que puede imaginarse.

Son generalmente los epagneuls ó todo negros ó todo blancos; entre los primeros de estos se comprende al llamado faldero ó epagneul de Inglaterra, porque es de raza pura; y se designan con el nombre de Piramos, á los que tienen el hocico y las estremidades de las patas manchadas de rubio ó canela.

El epagneul, además de la hermosura de su ropage y de la ligereza de sus movimientos, po-

nombre, tomado en su mas lata estension, designa á toda una familia, á la que pertenecen los perros de aguas, los bracos, el perrolobo, los de Terranova, etc., razas todas notables por su rara inteligencia. Y se observa en efecto que tienen mucho mas desarrollado el órgano del cerebro que los de otras especies, como el dogo por ejemplo, animal de corto instinto, y cuya abultada cabeza proviene del desarrollo de los senos frontales.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO DE MELLADO,
calle de Sta. Teresa, núm. 8.